

Montevideo, 26 de abril de 1981.

Queridos Alicia y Manolo: Vosotros sabéis (eso suena aquí medio impostado pero a esta altura del partido para ustedes sonará más familiar que ché, a qué no saben, o simplemente: ustedes saben), repito: ché vó, saben de sobra, si bien carburan, que aquí siempre tenemos un mano ocupada con el mate, mientras en la otra apoyamos el otro mate para resolver, no ya los problemas metafísicos, sino estos otros, urticantes y cotidianos, que se tornan lacerantes cada vez que suena el timbre (y es el cobrador) o el teléfono ("profesor, tiene que notificarse") y uno trata de resolver bien de buten para evitar que le den mate en la próxima jugada. Todo esto, como ya se imaginan (como bien imagináis) no es otra cosa que un minusválido pretexto para justificar la tardanza en contestar vuestra (la de ustedes) carta fechada en el mes de febrero de este año de gracia. Si fuera a contar por qué no escribí antes tendría que abocarme a la escritura de un relato bizantino, al estilo de Heliodoro pero, por ahora, no pienso entrarle a la narrativa por ese lado. Imaginen lo que quieran, no nos vamos a ofender siempre que no lleguen a poner en tela de juicio nuestros firmes ideales republicanos. Aquí, todo marcha viento en proa, allá, os ha tocado vivir uno de los ~~momentos~~ momentos cruciales de la madre patria (y pecadora), momentos que hemos visto repetidas veces por T.V. con balazos y todo. Esa mamá tiene cada nene! (más o menos como sus primitus). Esperamos y deseamos que vuestra (me emociono oyéndome castizo) estancia en Madrid sea de lo más fermental, vivencial y vinícola. ¿Cuánta

tascas habéis, visitado, frecuentado y agotado, so pillines? ¿Cuántos callos al pimentón, gambas fritas, tortillas gallegas, jamones serranos, ensaimadas, tapas y bocadillos os habéis mandado regiamente a bodega en vuestro periplo intelectual y literario por los viejos lares? Y ahora que llega la primavera en el boreal hemisferio, retozaréis sin duda como nuevos Tí tiro y Galatea por las llanuras manchegas, y aligeraréis la bota henchida de valdepeñas al son de los arroyuelos, mientras nosotros, en los umbrales ya del gélido invierno, sobrellevamos como podemos nuestra fiaca folklórica. ¡Os envidiamos, buena gente!//De aquí hay mucho, muchísimo que contar. Los chismes, como siempre, están en alza, lo que demuestra que todavía no pasamos a la triste categoría de gran ciudad. La grey literaria sigue ocupada en pulir con esmero sus pedestales (al mío se le cayeron unos yesos y tuve que apearme para repararlo). Salió un nuevo semanario, Correo de los Viernes que viene a quedar en medio de la Semana que sale los sábados y Opinar que salía los jueves. La página literaria está a cargo de José Pedro, si no llegó hasta uds. (perdón, vosotros) os (les) enviaré algún número para que lo vean. Y la alucinada Maldoror, que no debe faltar en la cartera de la dama metafísica ni en la mesita de luz del caballero insomne, saldrá Carlitos mediante (que ahora está en un período de eclipse, porque ni se le ve, ni se le oye), saldrá, repito... ¿cuándo saldrá? De todos modos están invitados a la presentación del nuevo n°. Ahora que Pluna volará a Madrid sería notable hacer la presentación en pleno vuelo, sobre el Atlántico, y de paso echar a algun jeringa a los tiburones. Pero que

sale sale, no quepa la menor duda. Tal vez (uno nunca puede estar absolutamente seguro) con un cuento del suscrito, titulado La Noche del Día Menos Pensado que cuenta la historieta de un tipo cuya alma transmigra te despierta cada día en un cuerpo distinto, la primera vez en el del hombre con quien vive la mujer largamente tiempo anhelada y perdida de vista. Es uno de los 10 o 12 relatos que publicará Banda próximamente. Recibí carta de Ana Inés. He recibido con ella una enorme alegría. Si la ven díganle que le escribiré esta misma semana y denle muchos saludos de mi parte. Supongo que Diana les habrá escrito. Ahora está enferma, con bastante fiebre y su crónico problema de garganta. Bueno, tendría más para contarles, pero ya es tarde, mañana es lunes y tengo que preparar las clases (¡mentiras!) Espero, Manuel, que no tengas que soportar catedráticos plumizos de esos que sólo saben hacer llover sobre mojado. Te felicito por la obtención de la beca y me imagino que lo habrás celebrado de manera golliardesca. Cuenten más de uds. Cuando entren en alguna tasca piensen en nosotros, con la unción mística que impone el ámbito tabernario (taberna-tabernáculo) y tómense una por nos o dos o tres.

Nuestro abrazo fraterno para uds. dos, bienaventuradas criaturas

Delia y Néstor